Los avisos para el dia se reciben hasta las DOS de la tarde

Los avisos de los pobres, gratis

LA PRENSA

Administrador—EZEQUIEL CUETO

DIARIO POLITICO, NOTICIOSO, COMERCIAL Y ECONÓMICO

Las comunicaciones de interes público, GRATIS

Regente y Editor responsable—Isidro T. Soriano

Se publica por la Imprenta de La Prensa—Calle Moreno 73

LA PRENSA

Buenos Aires, Enero 14 de 1870

Bancos particulares de emision

«La Tribuna» de ayer dice en un suelto «Que «habiéndose formado en Tucuman una sociedad «anónima para fundar un banco, segun las leyes «que rijen en esa materia á esas instituciones «provinciales, deberá establecer una agencia «en Buenos Aires, razon por la cual los estatu«tos tienen que ser aprobados por el Gobierno «Nacional.»

Es sensible que los periodistas lancen á la publicidad semejantes referencias, que no producen otro efecto que estraviar la conciencia pública.

No todos los lectores de un periódico estan obligados á conocer las teorias económicas ni las doctrinas constitucionales que rijen la organizacion de los Bancos y puede asegurarse, que tres cuartas partes de ellos, no las conocen y forman su juicio en estas materias por lo que ven estampado en las columnas de un periódico.

Es, pues, hasta perjudicial que un periódico serio entregue al juicio público conceptos tan erróneos.

En primer lugar, no hay legislacion nacional sobre Bancos, porque el Congreso no ha dictado aun ley alguna sobre la materia.

No hay mas que los principios generales que ha establecido la Constitucion Nacional, respecto de los Bancos oficiales.

Luego, no hay ley ni hay disposicion alguna que haga obligatorio el establecimiento de esas agencias en Buenos Aires, ni tampoco es necesario que sus estatutos sean aprobados por el Gobierno Nacional.

Si dejamos que esos sueltos hagan impresion en la conciencia pública, dejaremos robustecerse las convicciones erradas y las preocupaciones que ya existen en materia de bancos, en la generalidad del pueblo, producidas por el hábito de no tener que entendernos con otra institucion que el Banco de la Provincia ni estudiar las condiciones de otro billete que su papel moneda.

Teorias como las que contienen esas pocas líneas, no sirven sinó para inacular mas en el ánimo del pueblo no la preocupacion q' existe contra la libertad de Bancos particulares, en vez de defenderla y tratar de connaturalizar con ella á la opinion pública.

El banco que se anuncia en Tucuman, no necesita autorizacion oficial para establecerse, ni tiene porque ejercer injerencia en su fundacion la autoridad nacional.

Como aquí no pueden establecerse bancos particulares de de emision, nunca se discuten estas materias, y por eso se escribe sobre ellas con una lijereza dañosa.

Los bancos particulares de emision pueden establecerse en las provincias, con escepcion de Buenos Aires, como se funda y se organiza cualquiera otra industria libre.

El Congreso ha declarado ya que autorizacion especial no necesitan como tales Bancos, sinó en el caso de ser fundados por sociedades anónimas, para cuya organizacion requiere el Código la aprobacion de los Gobiernos locales prestada á los estatutos de la asociacion anónima.

Con motivo de un caso especial, declaró el Congreso, que la fundacion de Bancos de esa clase, no era otra cosa q' el establecimiento de una industria libre como cualquiera otra, por que la autorizacion que la Constitucion exije, es para Bancos de Provincia; es decir Bancos oficiales establecidos por los Gobiernos locales, cuyos billetes serian papel moneda de curso legal, que no pueden emitirse sin aquella autorizacion, porque solo al Congreso le está reservado el legislar sobre moneda y sobre billetes que la representen con las condiciones de papel moneda.

Los Bancos particulares no emiten sinó billetes que no tienen otro carácter que el de simples vales á la vista, que no son de curso legal y que los admite el que quiere y los rechaza el que no los quiere, sin que en ningun caso pueda la ley obligar á nadie á recibirlos, á no ser que medie convencion espresa con ese objeto.

El Banco que se ha establecido en Tucuman no es un Banco de provincia que requiera la autorizacion del Congreso, por que ya á ser organizado por sociedad anónima.

Es una institucion particular como cualquier otra, que no necesita otra autorizacion que la que necesita una casa de comercio que firma letras ó vales, ó una tienda ó registro ó ferreteria ó cualquier otro establecimiento de industria libre que puede abrirse, sin otro requisito que pagar la patente correspondiente una vez autorizada la organizacion de la sociedad anónima por el Gobierno local.

Si fuese un Banco oficial fundado por ese gobierno para emitir billetes oficiales, de recibo obligatorio entre particulares y en las oficinas fiscales, entonces sí, no podria abrirse sin previa facultad otorgada por el Congreso, no por el Poder Ejecutivo Nacional.

Esos son los Bancos que la Constitucion somete á la voluntad del Congreso, el autorizarlos ó no.

Pero los Bancos particulares, ni aun de autorizacion de los gobiernos locales necesitan, desde que el Congreso ha declarado que aunque la Constitucion le ha reservado la atribucion de autorizar ó no los de Provincia, es decir, los bancos oficiales no debe intervenir en la organizacion de los bancos particulares.

Se comprende, pues, que ha escluido á los gobiernos locales de legislar sobre este ramo, y que los bancos particulares siendo una industria libre como cualquier otra, y no teniendo él facultad de intervenir en su organizacion, menos la deben tener los gobiernos locales, que ni sus bancos pueden establecer por sí solos sin la intervencion del Congreso.

Lo que este soberano cuerpo renuncia porque no lo cree atribucion suya y no se lo acuerda la Constitucion á los gobiernos locales á quienes ha escluido de lejislar sobre la materia, no pueden estos pretender ejercerlo como atribucion constitucional.

Y sin embargo, en algunas provincias se abusa, restrinjiendo la libertad de los bancos particulares con leyes restrictivas y reglamentarias, porque nadie ha querido traer los casos q' ocurran ante la justicia Federal para establecer la jurisprudencia.

Es esta tolerancia y el hábito que tenemos de no conocer aquí otra cosa que el Banco de la Provincia y su papel moneda de curso forzoso, lo que nos hace caeer en el error de creer que los gobiernos deben intervenir en los Bancos particulares de emision, y es lo que dá márjen á errores como el que combatimos en este caso.

Pero ya que la prensa no se ocupa de estas materias porque no lo cree oportuno, justo es tambien q' no se dejen pasar las apreciaciones falsas que puedan convencer al pueblo de que el Gobierno Nacional puede usar de facultades que nadie le ha acordado.

***

Mas lealtad, cólega

«La Nacion» felicitándose de que no haya duda ya sobre la realidad de la invasion rebelde á Santa Fé, transcribe algunos párrafos de un artículo nuestro y dice:

«Ahora *La Prensa* ha venido tambien á aumentar las filas de los creyentes.»

Habituados á las reticencias tan frecuentes que resaltan en los artículos del cólega, no estrañe que nos haga impresion esa dejadez, esa negligencia y ese disimulo, con que en tan pocas palabras se resiste á retrotraer nuestras convicciones á su época natural, pretendiendo con un modito algo encapotado y regañon, hacernos figurar en las filas de los incrédulos.

"La Prensa" fué la primera que dió la noticia de la invasion.

Hemos dicho que la recibió de un corresponsal, cuyas noticias no han sido hasta ahora desmentidas por los hechos.

Intencionalmente no tomamos parte en esa discusion de veinte dias, durante la cual *La Nacion* escribia largas columnas, diciendo que *sí* y otros cólegas de la mañana y de la tarde le contestaban que *nó*; porque creiamos que no era oportuno entorpecer la accion del Gobierno Nacional, relajando el uso activo de sus elementos, desde que se relajaba la conciencia del pueblo respecto de la verdad de la invasion.

Lejos de desmentirla ni de dudar de los hechos, «La Prensa» publicaba diariamente una *última hora* en que los telégramas muy repetidos de su corresponsal, referian hechos y detalles del carácter que asumia la invasion.

Y debemos notarle al cólega, que es «La Prensa» el único periódico que con los dineros de su empresa conoció el hecho de la invasion y conocia sus detalles diarios porq' casi todos los demas, solo publicaban telégramas oficiales que recibian de los ministerios, ó los trascribian unos de otros.

Si los demas cólegas se hubiesen cuidado de obtener datos por medio de corresponsales particulares, ni ellos habrian incurrido en el error de negar la invasion, ni el pueblo se habria inclinado á dudar de los hechos, porque no los habria recibido de fuentes oficiales sino de corresponsales privados y verídicos.

Vea el cólega, como, con el mismo hecho de haber gastado mas de cuatro mil pesos en ir cada dia aumentando datos telegráficos sobre la invasion, le probamos que «La Prensa» estaba bien apegada á creer, lo que él supone que recien empezamos á creerlo.

Para no creer no habria gastado tantos pesos, y habria dado las noticias como las dieron otros y como no las quiso dar la «Prensa»; es decir, inclinando á la conciencia pública á convencerse que todo era una farsa de mal tono.

***

Las prisiones ordenadas por el Presidente

Hemos combatido antes en un estenso artículo el sistema adoptado por el Sr. Sarmiento, de encarcelar por su voluntad á cualquier habitante, sin mas que el temor de que pueda ser afecto á los rebeldes ó por otra razon cualquiera, y dejarlos vejetar en los calabosos sin someterlos á los jueces.

Al hacerlo, dijimos que la prensa tenia la mayor culpa en estos abusos del poder nacional, porque los toleraba en silencio y no los reprobaba con enerjía.

Véase si tenemos razon para hablar con la energía q' lo hicimos, dirijiendo sérios cargos al Sr Sarmiento.

Un cólega de la mañana revela ayer en un suelto, lo que antes ha dicho nuestro noticiero, que hace cinco meses un individuo se halla en el Retiro con una pesada barra de grillos, porque se le tomó en el Paraná creyendo q' era un Mayor rebelde de su mismo nombre, y que sigue aun preso á pesar de haber acreditado que no es él el Mayor Perez.

Antes se le ha combatido hasta la exajeracion al Presidente por los fusilamientos ordenados para castigar malos modales.

Ahora, no hay quien levante la voz para combatir y denunciar enérjicamente como arbitrarias y bárbaras esas prisiones por equivocacion.

Es que aquellos fusilamientos se traian á la discusion como elementos y arma de oposicion.

Pero estas prisiones, las miramos ya con tal indiferencia que ni siquiera se hacen servir como recurso de ese jénero, para obtener aunque sea de paso el q' se condenen esos abusos por todo el pueblo unánimemente.

Es que ya van sucediendose tan frecuentes las prisiones, que no les damos importancia, y es así como vamos dejándonos arrebatar, con el hábito y la tolerancia, las garantías mas preciosas.

Es lo mas atentatorio, que un pobre hombre inocente esté cinco meses con una barra de grillos, por equivocacion, y que el Presidente de la República olvide que ese desgraciado está purgando quizá, en un calabozo, culpas que no cometió.

La prensa no alza su voz para condenar estas arbitrariedades y vá formándose ya una jurisprudencia, que relajando el respeto á la conservacion de las garantías individuales, vamos á concluir por dejar que el Presidente disponga de nuestros bienes y de nuestra persona como él lo quiera.

Así es como de los hombres mas mansos se hacen tiranos.

El Sr. Sarmiento, si sigue con su sistema de prisiones *ad libitum*, teniendo como tiene ciertos arranques de génio violento, ha de concluir por convencerse, q' la cárcel es un elemento de gobierno muy constitucional.

Ayer no mas un preso político era castigado por la libertad ó el abuso que hacia del derecho de publicar sus ideas por la prensa, con una completa incomunicacion.

Un solo periódico levantó la voz para anatematizar el hecho y todos los demás callaron, sin recordar que para todos alumbra el sol y que á cualquiera de sus redactores podria llegarle su turno.

El hecho que ayer señala el cólega, nos prueba que con tiempo debemos ir conteniendo al Presidente en sus empujes de energia, mas que exajerados, inconstitucionales y arbitrarios.

***

Respeto al domicilio.

Un diario ha denunciado un caso en q'un comisario de policía ha violado el domicilio de una familia sin estar autorizado para allanarlo.

Conocemos otro caso en que un funcionario de la misma clase, exijió y realizó con amenaza el examen de todo el interior de una respetable casa sin autorizacion de juez competente.

Estos hechos aislados no pueden servir de norma para juzgar de la conducta honorable de todo el personal de Policía.

Pero no deben pasar desapercibidos porque lastiman el crédito de esa reparticion.

Es proverbial el respeto que el actual gefe tributa á las garantías individuales.

Los empleados inmediatos, siguen una línea de conducta análoga; pero en los barrios lejanos y fuera de la inspeccion diaria y cercana de la Policía, no ván las cosas como es debido, bien que esto no suceda en muchos casos.

Sin embargo conviene poner remedio.

El respeto al principio de autoridad cobra mas vigor y hay derecho para exijirlo, cuando la autoridad respeta las garantías del indivdo.

El q' es agredido injustamente por un empleado subalterno, no culpa á este, sino que en medio de su irritacion, á quien dirije sus inculpaciones es al superior que cree que lo autoriza, conozca ó no el hecho.

Lo que mas vincula al pueblo con las instituciones, es la conservacion de todas las garantias que la constitucion acuerda al individuo; porque se habitua a esperar de la accion pacífica de aquellas la tranquilidad y la seguridad que corren peligro diario, si solo dependen de la buena ó mala voluntad de los funcionarios.

La seguridad personal, el derecho de propiedad y sobre todo el sagrado del domicilio son las garantías orijinarias de las que casi todas las demas no son sino modificaciones ó derivaciones.

Conviene, pues, para arraigar el verdadero imperio de la Ley, hacer de la conservacion de esos derechos, una especie de depósito sagrado al que los funcionarios, tanto subalternos como superiores, tributen ciego respeto.

El hogar doméstico debe mirarlo de lejos un empleado público, y reconocer en su interior tanto poder, tanta libertad y tanta autoridad, como la tiene él en la calle pública.

Solo el allanamiento con auto de juez competente para casos graves, debe abrirle la puerta de lo que antes de obtener esos recaudos, debe respetarlo como debe respetar los actos internos y la conciencia del individuo.

Respetando el empleado esos derechos del individuo, suavemente obliga á este con el hábito y el ejemplo á respetar ciegamente el principio de autoridad pública.

Pero desgraciadamente, hay funcionarios que se creen omnipotentes y se introducen con la mayor facilidad en una casa, cuando no se les hace resistencia ó cuando el terror les franquea las puertas, sin estar competentemente autorizados por actos emanados del Poder Judicial.

Se presenta un comisario con una simple órden de Policía que tiene que cumplir y con la mayor soltura entra en una casa y practica un rejistro que no deja de ser insolente y vejatorio, desde que no es autorizado legalmente.

Esto es lo que importa correjir, y los empleados superiores de Policía no deben cansarse de inculcar en todos los comisarios, que el respeto al domicilio, la urbanidad, las exijencias suaves al dueño de casa y la enerjía, solo cuando es oportuna y sin exajeracion, son elementos que labrando el prestijio de la Policía, le darán un poder que no puede adquirirlo con la arbitrariedad y la falta de atencion hácia los que en el interior de su casa son reyes mientras no dañan á un tercero—porque estas condiciones son siempre contestadas, y la accion suave pero enérjica dentro de los límites racionales, no tiene otra réplica que el cumplimiento de los mandatos policiales.

***

Causas criminales

Un colega de la tarde asegura ayer en un hecho local, que se tramitan actualmente ante los Juzgados del crimen *novecientas veintisiete causas criminales*.

En vista de este hecho, digasenos ahora si no procedíamos con acierto al pedir ayer que el gobierno se preocupe de hacer crear otros dos Juzgados ademas de los que hoy funcionan.

¿Cómo es posible que con solo los dos de la capital y los tres de campaña pueda atenderse regularmente á la tramitacion de esa falanje de espedientes?

Una de las tramitaciones mas complicadas y laboriosas de una causa, son las declaraciones y confesiones del sumario.

Sabido es q' en las causas criminales, siempre trata el Juez de oir el mayor número de testigos para proceder con mas acierto, y que esas declaraciones insumen mucho tiempo y mucho trabajo, á la vez que requieren mucha actividad para garantir la justa aplicacion de la pena como para guarda de los lejítimos derechos de la inocencia.

Calcúlese el cúmulo de dilijencias que le tocará cada dia practicar á cada uno de los Jueces de ciudad, pues los de campaña han de tener el menor número de causas, y dígasenos si no es exijir un imposible tremendo á esos letrados, que no pueden dedicar todas las horas del dia y de la noche para atender siquiera algo regularmente el despacho de los Juzgados.

Que estraño es pues, que las cárceles esten llenas de criminales, si hay solo en tramitacion casi mil causas criminales.

Resistirse á pedir la creacion de otros dos juzgados, es hasta antieconómico, porque en vez de ser una economia de gasto, es mas bien una dilapidacion injusta de los recursos fiscales.

Dos Jueces mas, causarian un gasto anual de doscientos viente mil pesos papel á lo sumo.

Entre tanto, puede calcularse que la falta de actividad en el despacho de diligencias ó conclusion de las causas, dá motivo á que cuando menos existan en las cárceles doscientos presos, que, ó estarian absueltos una parte, ó cumpliendo su condena otros, ó purgados sus delitos con la prision sufrida, ó puestos en libertad, pagando multas pecuniarias, si esas causas se tramitasen por cuatro Juzgados en vez de dos en la ciudad.

Los doscientos presos consumen dos mil cuatrocientos pesos diarios de mantencion, segun lo que paga el Gobierno al rematador de la proveeduria de las cárceles.

De manera que esos doscientos presos gastan hoy al fisco casi novecientos mil pesos anuales solo en mantencion.

Habiendo dos jueces mas, se gastarian doscientos veinte mil pero se ahorrarian esos novecientos mil; porque mejor servida la jurisdiccion criminal habria mas actividad y mas rapidez en las causas, y las cárceles tendrian menos presos.

Si no es, pues, por la vindicta pública y por los derechos que tienen los reos á ser juzgados pronto, para no ser penados con larga prision antes de ser sentenciados, al menos por economia en el presupuesto, conviene que el Gobierno de la Provincia se interese en hacer algo a estos respecto.

***

ESTERIOR

Historia de la reciente campaña

POR NAPOLEON III.

EL PANFLETO INTEGRO

El *Fígaro* de Londres publica integra la defensa hecha por Napoleon de su campaña, y la sinopsis ha sido trasmitida a los diarios de Nueva York por el cable trasatlantico

El panfleto debe salir a luz en Bélgica, titulado «*La campaña de 1870, causas que atrajeron la capitulacion de Sedan, por un oficial agregado al Estado Mayor.*»

Se sabe sin embargo, de buena autoridad que el documento en cuestion ha sido redactado por el emperador en persona.

He aquí la traduccion hecha de pruebas anticipadas.

Cuando se declaró la guerra y el emperador tomó el mando en gefe de los ejércitos, frecuentemente espresó el pensamiento reflejado en su primera proclama, que la campaña al punto de inaugurarse seria llena de las mas graves dificultades. En medio de la satisfaccion producida por el entusiasmo con que era aplaudido á su paso por todas partes, muchos observaron una mirada de profunda tristeza en él al mismo tiempo que se le aclamaba gritando: «Adelante! á Berlin!» en medio de una multitud escitada, como si la empresa estuviera destinada á ser un mero paseo militar y una marcha de avance hubiese de bastar para vencer á la nacion de Europa mas acabadamente ejercitada en la profesion de las armas y mejor preparada para la guerra

El emperador sabia que la Prusia estaba lista para llamar y poner sobre las armas en cortísimo tiempo 900,000 hombres y q' con la ayuda de los Estados de la Alemania del Sur podia contar con 1.100,000 soldados. La Francia solo podia pasar revista á 600,000, y como el número de los combatientes nunca pasa de la mitad de las fuerzas efectivas, Alemania estaba en situacion de enviar al campo 550,000 hombres, miéntras que nosotros teníamos solo 300,000 que oponerle

Para compensar esta inferioridad numérica nos era menester, por medio de rapidos movimientos cruzar el Rhin, separar la Alemania del Sur de la Confederacion del Norte y con el brillo de un primer triunfo asegurar la alianza del Austria y de la Italia.

Si hubiéramos sido capaces de impedir la reunion de los ejércitos de la Alemania del Sur con los del Norte, la fuerza efectiva de los prusianos se habria reducido á 200,000 hombres, y disminuido considerablemente de esta manera la proporcion del número de los combatientes. Si Austria é Italia hacian causa con nosotros, entónces estaba en nuestro favor la superioridad de los números.

PLAN DE CAMPAÑA DE NAPOLEON.

El plan de campaña del emperador, que confió en Paris solo á los mariscales Mac-Mahon y Lebœuf, era agrupar 150 mil hombres en Metz, 100 mil en Strasburgo y 50 mil en el campo de Chalons. La concentracion de los dos primeros ejércitos, uno en el Sarre y el otro en el Rhin, no revelaban sus proyectos, pues se dejaba al enemigo en la incertidumbre de si haria el ataque sobre las provincias rhinianas ó sobre el Gran Ducado de Baden.

Tan pronto como estuviesen concentrados aquellos ejércitos, se proponia el emperador reunir los de Metz y Strasburgo en Maxan y a la cabeza de 250 mil hombres cruzar allí el Rhin, dejando á su derecha los fuertes de Radstadt y a su izquierda los de Germersheim. Con solo poner el pié del lado opuesto del Rhin habria obligado á observar neutralidad á los estados de la Alemania del Sur y se habria apresurado el encuentro de los prusianos.

Miéntras estuviera en curso de ejecucion este movimiento, el ejército de 50 mil hombres apostados en Chalons bajo las órdenes del mariscal Canrobert, estaba destinado á avanzar hácia Metz á protejer la retaguardia del ejército y guardar la frontera del noreste. Al mismo tiempo nuestra flota, cruzando en el Báltico, habria mantenido paralizada una parte de las fuerzas enemigas, obligadas á defender las costas amenazadas.

La única condicion para el éxito de este plan era aventajar al enemigo en la rapidez de los movimientos. Para conseguirlo era menester pasar revista dentro del término de breves dias en los puntos señalados, no solo al número de hombres requerido, sinó tambien a los accesorios esenciales de la proyectada campaña, como equipajes de wagon, parque de artilleria, trenes de pontones, cañoneras para ayudar el pasaje del Rhin y finalmente la comisaria necesaria para abastecer a un gran ejército en marcha.

El emperador se sentia alhagado con la esperanza de obtener estos resultados, y en esto sufrió una decepcion, como en realidad se desorientó todo el mundo, suponiendo que por medio de los ferrocarriles podia concentrarse la jente y reunirse los caballos y el material con el órden y la exatitud necesarios para el éxito donde no se habian hecho preparativos con mucha anticipacion por una administracion solícita y vijilante.

EL SISTEMA MILITAR FRANCES DEFECTUOSO.

Los demoras padecidas procedieron en su mayor parte de nuestra defectuosa organizacion militar, que ha existido durante 50 años y que se ha puesto en claro desde el primer momento. En vez de tener como en Prusia, cuerpos de ejército en estado de organizacion, reclutados en la misma provincia y con el material y los accesorios indispensables disponibles en el mismo punto, en Francia las tropas que componen el ejército se hallan dispersas en toda la estension del pais, mientras el material se halla embodegado en diversas ciudades y amontonado casi sin órden en almacenes. (1)

En caso de decidirse la formacion de una division fuerte en cualquier punto de la frontera, la artilleria generalmente viene de algun punto distante y el equipage, los trenes y las ambulancias del mismo Paris y de Verdun. Casi todas las municiones y provisiones son traidas de la misma capital; y por lo que hace a los soldados de la reserva se juntan en sus rejimientos de todos los estremos de la Francia. La consecuencia de todo esto es que los ferrocarriles son insuficientes para el trasporte de hombres, caballos y material; se introduce la confusion por doquier; y las estaciones de las vias se ven frecuentemente abrumadas por una verdadera plétora de objetos cuya naturaleza y destino se ignoran igualmente.

En 1860 el emperador habia resuelto que los reclutas de la segunda porcion del contingente anual se ejercitasen é instruyesen en las estaciones de sus respectivas provincias para enviarlos desde allí en época de guerra a las filas de los regimientos destinados a la campaña. Este plan combinaba las ventajas de ambos sistemas, el prusiano y el francés. La reunion de los soldados de la reserva era solo dirijida a la cabecera departamental en donde reunidos, debian equiparse espeditiva y convenientemente para ser en seguida distribuidos en diversos regimientos. Con todo, a pesar de completarlos rapidamente, los regimientos no eran como en Prusia, segun este sistema, formados de toda la poblacion de una provincia entera.

(1) Ahora tres años el emperador dió órdenes para que se investigase el tiempo que era necesario para montar los wagones desarmados en Vernon y en esa ocasion se dijo que no podia emplearse ménos de seis meses en esa sencilla operacion. A consecuencia de esto esos wagones se distribuyeron entre Paris, Chalons y Satory. Siempre era considerable la concentracion que como se ha visto ha traido las mas trascendentales consecuencias.

Desgraciadamente este plan fué modificado por el Ministerio de la Guerra en 1866, y cada soldado despues de incluido en el servicio, era inmediatamente designado para un regimiento. El resultado ha sido que cuando en 1870 se llamó a las armas a la reserva, los hombres que la formaban se vieron muchas veces obligados a hacer un camino largo y complicado para llegar a reunirse con sus regimientos. Asi por ejemplo, los soldados que se hallaban en Strasburgo y cuyos regimientos estaban actualmente estacionados en Alsacia en lugar de entrar en las filas en el acto en el mismo Strasburgo eran enviados á sus respectivas estaciones regimentales, que podian hallarse en el sur de Francia ó quizas en Argelia y de allí se les obligaba a regresar de nuevo Strasburgo a incorporarse. Fácilmente se podrá concebir qué demoras para la reunion de tropas no se ocasionarian con semejante organizacion.

El mismo hecho existia con respecto al material de campo, á los wagones de ambulancia y a los transportes de oficiales. En vez de hallarse distribuidos en las estaciones en el centro de los departamentos del imperio, estaban todos almacenados en un numero limitado de manufacturas ó bodegas militares, de modo que muchas tropas pertenecientes a la reserva se verian en la necesidad de reunirse á sus cuerpos imperfectamente equipados, y faltos de mochilas, tiendas de campaña, sartenes, teteras de campo, caramañolas, etc., todos utensilios indispensables.

A estos defectos debe aun añadirse lo limitado del poder confiado al mando de los departamentos y de la comisaria militar. La cosa mas insignificante requeria una autorizacion ministerial. Era por ejemplo, imposible distribuir a los oficiales ó soldados el equipo de indispensable necesidad, ni aun las armas necesarias sin órdenes espresas de Paris.

Esta rutina administrativa ha despojado á los generales de la actividad y de la perspicacia, que suplen a veces a los defectos de organizacion.

Nos apresuramos á agregar, sin embargo, que para constituir un ejército, ménos cuenta debe tenerse de la inteligencia individual que de una organizacion sustancial, movida por simple maquinaria y capaz de obrar con regularidad en tiempo de guerra, por que se la ha habituado a obrar con la misma regularidad en tiempo de paz.

Sin embargo, á pesar de todas las decepciones sufridas, debe hacerse justicia á los funcionarios del ministerio de la guerra que, en un momento de tranquilidad profunda, se vieron investidos con el cargo y la tarea de poner en movimiento al entero poder militar de la Francia. Si se toma en consideracion la defectuosa administracion francesa, fué en realidad *un tour de force*, poner en línea un periodo tan breve, ejércitos incompletamente formados, no habiéndose llevado á efecto una sola medida prévia con tal propósito.

ENTORPECIMIENTOS Y ERRORES DE CALCULOS

A no dudarlo, se hará la objecion de que por lo ménos algunas de las mencionadas hasta ahora deberian haberse remediado con anticipacion. Pero no debe olvidarse la dificultad que hay siempre que vencer preocupaciones y malos habitos inveterados. Tambien las Cámaras rehusaban toda cooperacion por su parte para verificar las mas importantes reformas. ¿Quién no recuerda las objecciones y las protestas á que dió lugar el proyecto de nueva organizacion militar?

La oposicion se adhirió á su vana teoria de levantamiento ó recluta en masa, y el proyecto fué mal recibido en todas partes. Por otra parte el emperador, confiado en los ejércitos que habian conquistado triunfos tan gloriosos como los de Crimea é Italia, no se hallaba mal dispuesto para creer que su empuje *(elan)* irresistible compensaria muchas deficiencias y aseguraria la victoria. Sus ilusiones no duraron mucho. El ejército de Metz en vez de 150,000 hombres solo contó 100,000; el de Strasburgo solo 40,000 en vez de 100,000; miéntras el cuerpo del general Canrobert tenia todavia una division en Soissons y otra en Paris; su artilleria y caballeria no estaban tampoco listas. Ademas no habia un solo cuerpo de ejército competentemente provisto con los equipos necesarios para tomar el campo. El emperador impartió órdenes terminantes y perentorias para que se apurase la marcha de los regimientos atrasados; pero se le obedeció lentamente, dandosele por escusa que era imposible dejar á Arjelia, Paris y a Lyon sin guarniciones.

COMIENZO DE LAS HOSTILIDADES

A pesar de todo, aun no se perdia toda esperanza de ejecutar el plan orijinal de la campaña. Se suponia que el enemigo no podia estar listo antes que nosotros. No se conocian sus movimientos ni en que regiones se estaban aglomerando sus fuerzas, y fué con el objeto de determinar estas cosas que se hicieron las primeras tentativas en Saarbruck el 2 de Agosto, pero el 4 el ataque sobre la division de Donay en Wissemburgo por fuerzas imponentes y dos dias despues la gloriosa pero fatal batalla de Freischwiller, disiparon toda incertidumbre.

El mismo 6 de Agosto el cuerpo de ejército del General Frossard tuvo una lucha cuerpo a cuerpo con una gran masa del enemigo en las alturas de Spicheren, y aun cuando no haya sido favorable el resultado del conflicto, puede afirmarse que si las dos divisiones que estaban en disposicion de sostener al General Frossard lo hubiesen ejecutado con mas prontitud las órdenes que les habian sido dadas por el General Bazaine habriamos fijado ese dia la rueda de la victoria.

Sea esto como quiera, nuestra posicion era harto critica. La activa iniciativa de las tropas alemanas que desembocaban al interior de la Francia por el Sarre y por el Rhin simultaneamente nos habia sorprendido precisamente en el acto de formacion. El cuerpo del general De Failly no habia tenido tiempo para reforzar la division del general Mac-Mahon y se halló cortado del ejército de Metz; el cuerpo del general Donay que recien estaba pasando revista en Belfort, se hallaba muy distante del teatro de las operaciones militares y el ejército del mariscal Canrobert no estaba aun completamente formado en el campo de Chalons.

En estas circunstancias, profundamente abandonado en presencia de la ruina de todas sus combinaciones y arrastrado en esos cortos dias a no pensar mas que en una posicion defensiva, el emperador resolvió inmediatamente conducir a todo el ejército al campo de Chalons donde habia podido reunir las despojos del ejército del mariscal Mac-Mahon y de los cuerpos de De Failly y de Donay. Este plan comunicado entonces a Paris fué primero aprobado por el consejo de ministros; pero dos dias despues una carta de Mr. Emilio Ollivier informaba al emperador, que despues de madura consideracion el consejo habia decidido que habia andado muy precipitado al aprobar la retirada del ejército sobre Chalons, desde que el abandono de la Lorena no podia ménos de producir un deplorabilísimo efecto en el ánimo público; en consecuencia de esto aconsejaba al emperador que renunciase a su proyecto. De consiguiente el emperador se sometió a aquel consejo por el momento.

MISTERIOS DE LOS MOVIMIENTOS ALEMANES.

La fuerza efectiva del ejército de Metz se logró hacer subir a 140,000 hombres, merced a la llegada del mariscal Canrobert con dos divisiones y la reserva y recibió órdenes da concentrarse al rededor de Metz con la esperanza de que se hallaria en la aptitud de caer sobre uno de los ejércitos prusianos antes de que se efectuase su reunion. Desgraciadamente, y como si hubiéramos estado condenados a qué nos faltasen en esta campaña todas las condiciones del éxito, no solo se retardó la concentracion del ejército a consecuencia del combate de Seicheren y por el mal tiempo, sinó que se paralizó su accion por la absoluta ignorancia en que siempre permanecimos de la posicion y de la fuerza de los ejércitos hostiles. Tambien ocultaban los prusianos sus movimientos tras del formidable escudo de caballeria que desplegaban ante su línea en todas direcciones, que apesar de la mas perseverante investigacion, nunca se supo con certeza dondo se encontraba la masa de sus tropas, ni por consiguiente, donde estábamos llamados a hacer nuestros supremos esfuerzos. El 14 de agosto, como el 16, nadie se imaginaba que ibamos á tener que habérnoslas con todo el ejército prusiano. Nadie dudaba en Gravelotte que podia facilmente llegarse á Verdun aquella misma mañana, En Paris no se hallaban mejor informados que nosotros. Esta melancólica inauguracion de la campaña debe naturalmente haber afectado de un modo penoso á la opinion pública. El emperador sentia que se le haria responsable por la deplorable situacion del ejército, miéntras el mismo ejército estaba haciendo cargos al mariscal Lebœuf por la demora y la ineficacia de la organizacion.

Decidió, por consiguiente, conferir el mando al mariscal Bazaine, cuya habilidad era reconocida por todos y suprimir las funciónes de mayor general. Miéntras se desarrollaban estos acontecimientos, varios generales suplicaron al emperador que dejase al ejército, insinuando que podia acontecer que se rompiesen las comunicaciones con Paris y que entónces, encerrada en Metz y separada del resto de la Francia la cabeza del Estado, se encontraria incapacitada para dirigir los negocios públicos, y que bien podian suscitarse movimientos revolucionarios de una situacion semejante. Estas consideraciones tenian un peso indisputable que no pasó desapercibido al emperador, que sin embargo no quiso abandonar el ejército hasta que no hubo cruzado á la márgen izquierda del Mosella El emperador apuró cuanto pudo este movimiento cuya importancia estimaba plenamente como debia el mariscal Bazaine; pero el mal tiempo permanente y la aglomeracion de bagajes retardó su inmediata ejecucion. Llegando á Gravelotte, el emperador, no previendo una batalla general y solo esperando conflictos parciales que retardasen únicamente la marcha del ejército, decidió llegar antes que el á Chalons. En la mañana del 16 de Agosto lo abandonó y pasó por Conflans y Etain sin encontrar un solo enemigo en el camino.

Pero la série sucesiva de desastres habia producido en Paris una fuerte impresion, y los ministros inquietos por el estado de los negocios, habian creido que hasta cierto punto estaban justificados para prescindir de la autoridad constitucional perteneciente al emperador esclusivamente, desde que solo habia dado poderes restrinjidos á la emperatriz. Así convocaron ellos a las camaras sin siquiera una referencia al emperador; y desde la época de la reunion, sucedió como sucede siempre en las calamidades públicas que la oposicion, que veia acrecentarse su influencia, paralizó el patriotismo de la mayoria y sus procedimientos del gobierno. Desde ese periodo los ministros aparecian con miedo de pronunciar el nombre del emperador y el que habia abandonado el ejército y despojádose del mando, esclusivamente para empuñar de nuevo las riendas del gobierno, descubrió muy pronto que le era ya imposible desempeñar la parte que le correspondia.

EL CONSEJO DE GUERRA EN CHALONS.

Al llegar al campo de Chalons el emperador encontró al duque de Magenta y al general Trochu; el último habia sido nombrado por el ministro de la guerra, comandante en gefe de las tropas de campo.

Estos dos oficiales generales fueron convocados a un consejo por el emperador, al cual asistieron igualmente el principe Napoleon, el general Schmitz, gefe del estado mayor del general Trochu y el general Berthart, comandante de la guardia nacional movil. Se decidió que el emperador nombrase al general Trochu para mandar el ejército de Paris; que las tropas reunidas en Chalons serian conducidas a la capital por el general Mac-Mahon; que la guardia nacional móvil iria al campo de St. Maur en Vincennes y que el emperador marcharia a las Tullerias, donde lo llamaban sus deberes.

Cuando el gobierno de la regencia supo esta decision, suscitó la oposicion mas animada. Se le hicieron varias objeciones. "Paris, se dijo esta en perfecto estado de defensa, su guarnicion es numerosa. El ejército de Chalons deberia emplearse en romper el bloqueo de Metz: la guardia nacional movil seria un peligro para la tranquilidad de la capital; el caracter del general Trochu no nos inspira confianza: en fin, el hecho del regreso del emperador seria funestamente interpretado por la opinion pública.»

Con todo se persistia en cumplir las órdenes del emperador aun cuando continuaba el empeño de que Paris porque se marchase en socorro de Bazaine. El duque de Magenta notificó al ministro de la guerra que la marcha hacia Metz seria un acto de la mayor imprudencia y le señaló todos los riesgos de semejante operacion.

Prácticamente, en esta fecha, los ejércitos prusianos ocupaban los dos lados de un triangulo, cuyo tercer lado teniamos nosotros que atravesar. El principe Federico Carlos estaba bloqueando a Metz con 21,000 hombres. El principe heredero de Sajonia con 100,000 hombres ocupaba el pais desde la frontera de Bélgica a Verdun y se juntaba por la derecha con el ejército del principe heredero de Prusia que a la cabeza de 150,000 hombres habia establecido su cuartel jeneral en Bar Le-Duc.

El mariscal, por consiguiente, declaró que no se hallaba dispuesto a esponer tropas aun imperfectamente organizadas, intentando una marcha de flanco sumamente peligrosa frente al enemigo muy superior en cuanto a número; y anunció que iba a marchar hacia Rheims, desde donde podria proceder a Soissons ó a Paris.

"Solo, les decia, bajo las murallas de la capital, una vez reposado y reconstituido, podra un ejército oponer al enemigo una resistencia séria.» En vista de esto condujo el ejército hacia Rheims y el 21 ocupó posiciones tras de esa ciudad. Pero en Paris se habia dado en no entender el idioma de la razon; se queria infundir á todo trance á la opinion pública la vana esperanza de que aun podia socorrerse al mariscal Bazaine, y el duque de Magenta recibió del consejo de ministros, al cual se habia agregado el consejo privado y los presidentes de ambas cámaras, una órden premiosa de dirijirse a Metz. El mariscal Mac-Mahon, militar sobre todo de disciplina y de deber, obedeció y resolvió correr el riesgo que se le presentaba.

Todo lo que tenia el aspecto de sacrificio por el bien público era acojido por su alma guerrera y noble y le lisonjeaba la idea de que miéntras atraia sobre sí las fuerzas del enemigo estaba simultáneamente salvando a la capital y dándole tiempo de acabar sus medios de defensa.

EL EMPERADOR DELEGA TODO SU PODER EN LA REGENCIA

Por lo que hace al emperador, no hizo oposicion. No podia entrar en sus miras oponerse á todos los consejos del Gobierno y de la emperatriz regente, que habia manifestado tanta inteligencia

FOLLETIN

CONFESION DE UNA MUJER BONITA

Novela de EUJENIO MORET

TRADUCIDA PARA "LA PRENSA"

Por Edgardo Moreno

La gran cantatriz

visto y vivido.

Baggiani en la escena era otra cosa. *Primo tenore* como Nicolini, Tapio, Freschini, y mas poderoso sin duda q' los Arnoldi, los Grazziani y los Sterbini, apareció transformado, transfigurado á los ojos de Emereilda. Solo por el programa pudo reconocerlo esta; no obstante haberle él mismo citado los roles en que debia mostrarse, no pudo reconocerlo.... Mal secundado por artistas del pais mismo, Baggiani no podia exhibir una obra completa, y por esa razon escojió un repertorio de los mas variados. El público del Havre iba á oir en una sola noche: *Lindadi Chamounix*, la barcarola del *Ballo in Maschera* y trozos escogidos de *Il Marito é il amante* de Ricci; *Simon Bocanegra* y *Forza del destino*, de Verdi; *Il campanello*, de Donizzetti; *Zelmire é l'inganno felice*, de Rossini y *Leonora*, de Mercadante.

Aquella voz no parecia la suya; aquella actitud, aquel porte de rey, aquel brio, en una palabra, eran de aquel hombre casi humilde, casi tímido en presencia de una pobre niña como Emereilda. Parecia sobre la escena mas alta en talla, mas hermosa su cabeza. Hablaba como amo y demostraba majestad hasta en la mirada. No podia mirársele sin conmoverse. Cuando empezó á cantar, cuando resonó su voz sonora y poderosa en el ámbito del teatro, cuando [illegible] esta anhelante y pendiente de los lábios del tenor, corria por las galerias un murmullo confuso, de la platea á los primeros palcos y de estos al escenario; cuando entusiasmados los espectadores se levantaban gritando los hombres: ¡bravo! y las mujeres arrojando ramilletes sobre el proscenio, y cuando Emereilda asistia á aquel espectáculo, estraño y nuevo para ella, comprendió recien el prestigio de la escena y Baggiani creció en su espíritu.

Terminada la funcion regresó á su habitacion sóla. Al dia siguiente llamaron discretamente á su puerta, y sin hacer movimiento alguno se preguntó si debia ó no abrir. Era él....era su paso, su modo de llamar: era él, Baggiani, á quien ella conocia. ¿Seria el mismo cuyo triunfo habia presenciado la víspera? .....Baggiani entre tanto apareció y entró. Emereilda á su vista cayó de rodillas y no se atrevió á mirarle de frente.

«Ah! le dijo, ignoraba que fueseis tan gran artista!»

El sonrió.

«¡No soy acaso el mismo hombre que ayer, que antiyer? le preguntó.

Emereilda levantó los ojos.

«Sí, le dijo, sois vos mismo, vos como os conozco, como os amo....pero....anoche no os podia reconocer.

—¡Os desagradé asi?

—Nó, pero me dábais horror, me espantábais, ¡oh! estábais hermoso, pero demasiado hermoso para que osase hablaros.

—Es la prueba, repuso Baggiani despues de haber levantado a Emereilda y sentádose frente á ella, que sobre la escena desaparece el hombre. Nada existe entónces de la vida real, sinó la del mundo ficticio con el que se identifica, como si fuese mas verdadero que el real. Uno entónces no preocupa mas...... Aunque se haya perdido una madre, un padre, un hijo... [illegible] todo se olvida, [illegible] vida ordinaria es tímido, muéstrase en la escena atrevido, audaz, temerario. Si es tartamudo, en la escena su pronunciacion se reforma, su acento convence. Si de ordinario es tímido en su actitud allí tiene que mostrar un porte altanero. No debe temer nada, tiene que desconfiar de todo y hablar delante de un emperador como delante de un maquinista. Hé ahí lo que constituye la fuerza del artista y su poderosa organizacion.»

Emereilda escuchaba aquella maravillada.

«¿Creeis entónces, le preguntó, que yo, que soy tan tímida, tan de poco espediente, delante de gentes podria......?

—¿En el teatro?.....sí.

—No lo creo, sin embargo.

—Emereilda, le dijo Baggiani que creia empezar á soñar, he hecho mal hablándoos así: no penseis mas en lo que os he dicho.

—Por el contrario, pensemos en ello. Ese tema me interesa ¿Creis, pues, que hasta aparecer en la escena para no parecerse á sí mismo...... y convertirse de tímido en atrevido, de débil en fuerte y de irresoluto en convencido?

—Entendámonos, repuso Baggiani sonriendo: eso sucede cuando uno es verdaderamente artista.

—¿Y qué se necesita para serlo?

—Tener desde luego gusto por el arte dramático: tener luego voz si se quiere, ser artista lírico. Ademas buenas maneras, distincion y ese algo que no se adquiere,... Tener en fin largos estudios preparatorios.

—¿Es eso todo?

—No, es preciso otra cosa indispensable, y es lo que nosotros llamamos el fuego sagrado.

—¿El fuego sagrado?......Esplicadme lo que por eso entendeis.

—No es facil, repuso Baggiani, riendo de la candidez y de la ignorancia de la jóven. Hubiérase dicho que ésta se iniciaba en la vida [illegible] el arte: el sentimiento innato de lo bello, de lo grande y de lo inmenso: el desinterés profundo de las cosas materiales; una fé poderosa en los medios y en el término que se busca: es el sueño convertido en realidad, es la investigacion constante de lo ideal y la perseverancia en el trabajo del pensamiento.

—Comprendo, dijo, Emereilda.. ¡Oh! paréceme que yo tambien podria ser artista.

—Emereilda, la respondió Baggiani con aire sério, alejad de voz semejante idea.

—¿Por qué? dijo Emereilda: soy jóven y soy pobre, bien lo sabeis, amigo mio, pues que á vos debo mi vida, ¡Y bien! si me hago artista hallaré medio de existencia, que jamas me daran los trabajos oscuros de la obrera.

—Pero no sois solo una obrera; podeis dedicaros al profesorado. Podeis ser ¿qué sé yo? lo que querais.

—Pero ¿por qué no querriais que fuese artista? no sé si me engaño, pero creo que no debo haber nada mas bello que eso. Parécome que eso debe ser la verdadera existencia: vivir dos veces, hacerse múltiple, pertenecer á la vida real y á la ficticia: ser el sér de la vida tranquila, ordinaria y de las pasiones humanas: tener á las multitudes pendientes de los labios y exaltar la virtud por medio de acentos que convencen.

—Sí, sí, eso es verdad, pero para nada contais los sufrimientos y las torturas del artista. ¿No sabeis que cada hora que robe á la vida real para la ficticia de que hablamos, la ha pagado doble con su vida propia? [illegible]

¿Creis que viene el hombre impunemente ante mil personas á transformar su naturaleza, multiplicar sus medios, ser otro hombre para todas las escenas de la historia, y todas las pasiones humanas? No, Emereilda, creedme, no puedo llegarse á ser un gran artista, sinó cuando [illegible] sí mismo.

—No pensemos entónces mas en eso.

—¿Hablais, pues, ya pensádolo?

—Talvez».

Baggiani contempló á la jóven y díjose para sí: «Sí, es muy hermosa, obtendria gran éxito, pero ¡que lástima!»

Debo aseguraros, Baggiani, añadió la jóven, mostrandose por completo al corazon de su protector, que vuestra funcion de ayer en cierto modo me ha transformado. Yo era jóven, cándida, ignorante, pues nada sabia: de pronto he visto, he comprendido, he sentido y he adivinado. En una hora he vivido quizá mas que en toda mi existencia. Admirada en el primer momento os he seguido poco á poco sin comprenderos demasiado, y en seguida me he identificado con vuestro rol: he comprendido las torturas de un corazon, sus ternuras, sus sollozos y sus lágrimas: he vivido, Baggiani, con vuestra vida.»

El artista escuchaba á la jóven sin interrumpirla, y viendo iluminarsele su hermoso rostro, y resplandecer su frente, sintió como un placer delicioso en oir y prolongar aquella entrevista de que habria deseado alejarse.

«Escuchad, añadió Emereilda, en esa estraña escena en que desempeñais el rol de un hijo pródigo que ha deshonrado el nombre de su padre, me pareció sentir, en mi alma el remordimiento que os agobiaba. Os he visto palidecer, desordenados vuestros cabellos, alterado el semblante, con la cabeza entre las manos, sentado en el fondo de aquel calabozo que debia ser vuestra [illegible] sus piés.

—La escena es muy hermosa, repuso Baggiani, y ha sido perfectamente interpretada.

—Sí, pero el hombre que me preocupaba, y á quien solo veia era á vos: á vos, sombrio, con la desesperacion en la mirada, y los sollozos en el corazon, sin interceder en la muerte del anciano, sin preocuparse de sus ruegos, y permaneciendo ¡ay! allí sobre ese banco de piedra, resignado, entre las murallas de ese calabozo, y dando el espectáculo del remordimiento mas acerbo y del dolor llegado á su paroxismo!....

—Teneis razon, Emereilda, el drama moral, el drama humano no consiste en ese anciano que se mata, sinó en ese jóven que llora. Vos lo habeis comprendido. Siendo la primera vez que asistis al teatro habeis no obstante podido comprender todas sus bellezas.

—Y sin embargo nada puedo yo ser.

—¡No! nada, creedme.

—Una vez mas no pensemos en eso.

Pero todos los dias Emereilda lo pensaba mas: aquella funcion la habia seducido y embriagado.

«Nada tengo que ganar, decíase, pero ¿qué tengo que perder? ¿Qué soy yo? una niña [illegible] una huerfana. ¿Quién podria venirme á pedir cuenta de mi conducta? Desde que he recorrido las calles, bien puedo subir á las tablas. ¿Haga acaso con esto mal á nadie? ¿Tengo algun nombre que deshonrar, no obstante que el arte jamas ha deprimido á nadie [illegible]

[illegible] y colocádola en condiciones que no le permitian franquear ciertos umbrales. Nadie hubiera creido en su virtud, que por otra parte estaba á cubierto de toda sospecha. Era demasiado hermosa, demasiado pobre, demasiado cándida, demasiado confiada, demasiado segura de sí misma y demasiado pura para soñar solo en ponerse al abrigo de la sospecha. Varias noches pasó sin conciliar el sueño, siendo presa de la fiebre durante muchas semanas, hasta que un dia, no pudiendo resistir ya á aquella idea que la asediaba, cayó á los piés de Baggiani, y tomándole las manos:

«Amigo mio, le dijo, vos que habeis sido tan bueno para conmigo y que os habeis mostrado tan jeneroso para una pobre jóven, Negad al colmo de vuestras bondades sirviéndome en mis proyectos.

—¿Cuáles son vuestros proyectos? preguntóle Baggiani, [illegible] comprenderlos.

—Quiero ser artista, repuso Emereilda con voz trémula y [illegible] atreverse á alzar los ojos hácia su protector.

—¡Vos, [illegible], yo no lo quiero.

—¿Por qué?

—¿Por qué? [illegible] ¡Porque os amo, y porque estoy ya celoso de vos! [illegible]